INTRODUCCIÓN

Al final del libro *Bioética narrativa*¹ nos hacíamos eco de las propuestas de Italo Calvino para el próximo milenio, es decir, este en el que ya estamos. Pero asumir todo eso que nos propone la literatura –levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia– no puede ser solo el final de un libro, su colofón. Es, más bien, una tarea, un reto y un comienzo. Precisamente es a lo que nos disponemos en estas páginas. La bioética no puede prescindir del elemento narrativo, concluíamos en aquel trabajo. Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo se aplica la bioética narrativa? A ello nos aventuramos en estas páginas.

Los relatos nos salvan de lo efímero, de la anulación, de la nada. Contar una historia es encontrar el modo de atrapar un instante de emoción, de vida, de sensaciones, traducirlo en palabras, hacerlo comprensible y aprehensible, poder transmitirlo y compartirlo, mostrarlo y, con ello, convertirlo en inmortal. Una historia vivida y también narrada no habla solo de la existencia individual y breve de una única persona, sino de las vidas de todos los hombres y mujeres que han sido y serán. Habla de cómo reaccionar frente a un mundo que nos desafía a cada instante, de la brevedad de la existencia y de la dotación de sentido. Habla de cómo cada palabra trata de atrapar un mundo, que siempre se escapa, pero que se hace más cercano.

«Me gustaría saber», se dijo, «qué pasa realmente en un libro cuando está cerrado. Naturalmente, dentro hay solo letras impresas sobre el papel, pero sin embargo... Algo debe de pasar, porque cuando lo abro aparece de pronto una historia entera. Dentro hay personas que no conozco todavía, y todas las aventuras, hazañas y peleas posibles... y a veces se produ-

¹ Madrid, Escolar y Mayo, 2013.

cen tormentas en el mar o se llega a países o ciudades exóticos. Todo eso está en el libro de algún modo. Para vivirlo hay que leerlo, eso está claro. Pero está dentro ya antes. Me gustaría saber de qué modo» (M. Ende, *La historia interminable*).

Esas historias atrapadas en un libro, como nos cuenta M. Ende en *La historia interminable*, son narraciones que enseñan, muestran, generan ideas y sentimientos, provocan reacciones, suscitan la imaginación, mueven a la acción, emocionan, hacen pensar, revuelven el espíritu, incitan, seducen, calman o alientan. Su poder es enorme y por ello es imprescindible prestar atención a esa dimensión tan específicamente humana que es el poder de narrar historias.

No solo los escritores y los amantes de la literatura se han dedicado a reflexionar sobre el papel y la importancia de los relatos. En las últimas décadas se ha puesto en marcha cada vez con mayor vigencia una aproximación narrativa al encuentro clínico, al análisis de problemas éticos y, en general, a los procesos educativos y de resolución de conflictos. Este modelo narrativo no solo ha tenido un enorme desarrollo en programas como el de Columbia University liderado por Rita Charon, y está cada vez más presente en los programas de formación de médicos y otros profesionales sanitarios, sino que constituye un nuevo paradigma para la bioética y, en general, para la ética, lo que abre inmensas posibilidades de extensión de esta perspectiva en entornos educativos, sociales y de otros ámbitos profesionales.

La idea clave de esta aproximación narrativa es que no se puede entender un problema, un caso o una situación específica, sin contextualizarla y atender a las circunstancias concretas que definen el marco del sentido desde el que poder interpretar el evento. Así, un caso clínico, por ejemplo, será un acontecimiento dentro de la biografía de un individuo, que podrá interpretarse de diversas formas dependiendo de la perspectiva y el personaje (paciente, profesional, familiar) que esté analizando la situación.

Como hemos indicado, no es solo la medicina la que se acerca a los enfoques narrativos. Dentro del giro hermenéutico que se ha producido en filosofía, se sitúa la ética narrativa como un modelo específico de entender esa nueva perspectiva, y que está teniendo impor-

tantes influencias en el campo de la bioética. Esta aproximación pone en cuestión los modelos clásicos de fundamentación, que buscan una racionalidad universal y abstracta, alejada de la vivencia concreta y contextualizada, pero no necesariamente renuncia a la posibilidad de fundamentar los juicios éticos.

La aproximación narrativa promueve un tipo de aprendizaje que parte de la experiencia concreta, circunstanciada, contextual, para hablar de lo humano de modo general. Lo que las historias cuentan es una experiencia particular, un relato de algo que sucede en un momento determinado a ciertas personas, pero las vivencias humanas tienen también algo en común, eso que compartimos y que subyace a los modos particulares de ser.

Bastián tuvo un sobresalto al comprender lo que acababa de leer. ¡Era él! La descripción coincidía en todos los detalles. El libro empezó a temblarle en las manos. ¡Decididamente, la cosa estaba yendo demasiado lejos! No era posible que en un libro impreso pudiera decirse algo que solo se refería a aquel momento y a él. Cualquier otro leería lo mismo al llegar a ese lugar del libro. No podía ser más que una casualidad increíble. Aunque, sin duda, era una casualidad extrañísima.

Pero es preciso saber moverse en esa doble dimensión de lo particular y lo universal. Por eso es imprescindible desarrollar unas competencias narrativas, lo que, como se verá, es esencial desde esta perspectiva para poder ser un profesional reflexivo, atento a las peculiaridades y diferencias de cada situación y persona, capaz de responder adecuadamente y de modo personalizado. Buena parte de las actividades realizadas en programas de formación han insistido y profundizado en esta capacitación narrativa y se han enriquecido con el intercambio entre aproximaciones y visiones diferentes.

La presente obra intenta ser una aportación en este campo. Su objetivo principal es desarrollar la aplicación de un modelo de bioética narrativa ya propuesto por los autores en el libro *Bioética narrativa*. En aquel trabajo se explicó la fundamentación de una aproximación narrativa, enlazando con la perspectiva hermenéutica y recurriendo a los autores básicos en este tema. Además, se analizó el potencial de la

medicina narrativa, y en general de esta aproximación narrativa, para la bioética. Ahora nos hemos planteado la necesidad de llevar ese modelo de fundamentación a la práctica, buscando su aplicación en contextos concretos y ofreciendo herramientas para el aprendizaje, la implementación y la difusión de este enfoque.

No sospechaba que, con ello, se metía de forma irrevocable en la más insólita y también la más peligrosa de las aventuras. Pero aunque lo hubiera sospechado... Eso no hubiera sido para él, con toda seguridad, una razón para cerrar el libro, dejarlo a un lado y no volver a cogerlo.

En el libro *Bioética narrativa* subrayábamos que la bioética narrativa tiene sentido como parte del conjunto más amplio de la ética narrativa, y que no es solo una herramienta metodológica, sino un modo nuevo y diferente de entender la ética. La conclusión fundamental de aquel trabajo fue que la bioética narrativa no puede ser un sistema de recetas o protocolos que guíen la acción de un modo general, pues la atención a lo particular exige una comprensión de la diferencia. Sin embargo, al mismo tiempo, ese énfasis en lo específico, en la circunstancia y en lo diferenciado no puede ocultar el elemento universal que expresan las experiencias relatadas en primera persona. Así, cada narración, cada relato y cada biografía, siendo únicos, exponen algo sobre el ser humano. Y por ello permiten explicar lo que compartimos de modo general. Por eso la aproximación narrativa tiene un potencial enorme al situarse en un espacio de encuentro e interacción entre lo universal y lo particular.

Nuestra propuesta de bioética narrativa planteaba también la necesidad de aplicar este modelo de fundamentación de la ética al campo específico de la bioética y a los problemas éticos en el entorno socio-sanitario, ofreciendo líneas de trabajo y guías u orientaciones para analizar dichas cuestiones. Al mismo tiempo, planteaba estrategias concretas para tomar decisiones. Específicamente exponía un método basado en la deliberación, enriquecido con la perspectiva narrativa. Esa propuesta es lo que aquí se retoma, intentando concretar con mayor precisión cómo transitar de la fundamentación a la aplicación, esto es, cómo llevar el enfoque de la bioética narrativa a diferentes campos en

donde se ha comprobado su potencia y fecundidad, aunque también su dificultad.

Precisamente la enorme riqueza de la bioética narrativa permite rebasar y exceder los límites de las profesiones sanitarias para mostrar cómo este enfoque es útil para la toma de decisiones en general, para afrontar las situaciones complejas y los conflictos de valores, para aproximarse con mayor riqueza a las situaciones de la vida, siempre más enrevesadas en su circunstancia de lo que aparentemente observamos². Es un modelo que enseña prudencia y serenidad a la hora de evaluar los acontecimientos y los problemas, que no se conforma con las definiciones simples y carentes de matices, que considera la incertidumbre y la complejidad como características inexcusables de la realidad humana, y que, por ello, huye de la simplificación y de los reduccionismos. El enfoque narrativo invita a dejarse embaucar por las palabras, someterse a la seducción de los relatos para conocer una experiencia vital y, después, despojar esa vivencia de los adornos literarios para desmenuzarla, entender lo que se oculta en ella, perderse en sus vericuetos y, así, aprender algo de lo humano, de lo que nos constituye, del significado.

¡Lo que allí se contaba era su propia historia! Y estaba en la Historia Interminable. Él, Bastián, ¡aparecía como un personaje en el libro cuyo lector se había considerado hasta ahora! ¡Y quién sabe qué otro lector lo leía ahora precisamente, creyendo ser también solo un lector... y así de forma interminable!

El conocimiento, a través de un recurso estético, se hace posible y aplicable en diferentes entornos. Por eso, la bioética narrativa va más allá de las fronteras de un enfoque disciplinar y se abre a múltiples ámbitos. De ahí que los destinatarios de este trabajo sean muy variados. Podemos destacar básicamente tres:

² Saulnier, K. «Telling, Hearing, and Believing: A Critical Analysis of Narrative Bioethics», *Bioethical Inquiry* (2020), *Journal of Bioethical Inquiry* DOI: 10.1007/s11673-020-09973-y.

- a. Profesionales socio-sanitarios: la bioética narrativa aplicada ofrece a los diversos grupos de profesionales estrategias para la toma de decisiones en situaciones de conflictos de valores, integrando la perspectiva narrativa. Esto supone el desarrollo, pormenorización, especificación y ajuste del método deliberativo con aproximación narrativa.
- b. Educadores: los formadores son los encargados de generar, no solo conocimiento, sino también actitudes para el desarrollo de habilidades deliberativas, implementando esa perspectiva de diálogo y análisis de los valores implicados en los procesos de toma de decisiones. Pensando en la formación en bioética narrativa, encontrarán aquí herramientas, recursos y plataformas que permiten la transmisión, desarrollo y evaluación de procesos de aprendizaje en deliberación y estrategias narrativas.
- c. Ciudadanos en general: el potencial de la bioética narrativa se extiende más allá de los límites de una ética profesional, o de los métodos de aprendizaje para la toma de decisiones, alcanzando a toda la sociedad. El impacto de la bioética narrativa en la ciudadanía se manifiesta en dos dimensiones: la sensibilización frente a una aproximación que promueve la comunicación y la convivencia en un entorno de respeto al pluralismo, y el desarrollo de una actitud crítica frente a las propuestas de valores que deben ser interpretadas y dotadas de sentido. Ambos elementos están aquí presentes.

En esta obra realizaremos un recorrido por la bioética narrativa y sus posibilidades. En la primera parte resumiremos las claves y puntos principales de la propuesta de una bioética narrativa que se puede encontrar con más amplitud en el mencionado libro *Bioética Narrativa*. En la segunda parte exploraremos los límites y las posibilidades del método propuesto, para indagar en su aplicabilidad a diferentes entornos. Finalmente, en la tercera parte, ofreceremos algunas técnicas y herramientas concretas con las que puede llevarse a ejercicio la bioética narrativa aplicada.

—Toda historia es una Historia Interminable. Dejó vagar la mirada sobre sus muchos libros, que llegaban por las paredes hasta el techo, y luego, señalando con el mango de la pipa, continuó:

—Hay muchas puertas para ir a Fantasía, muchacho. Y hay todavía más libros mágicos. Muchos no se dan cuenta. Todo depende de quién coge uno de esos libros.

—Entonces, la Historia Interminable, ¿es distinta para cada uno?

—Eso es lo que quería decir —repuso el señor Koreander—. Además, no solo hay libros sino también otras posibilidades de ir a Fantasía y volver. Ya te darás cuenta.